

PENTECOSTÉS 24

Propio 27 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Victoria Lewis.

Josué 24:1-3a, 14-25

24 Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel. Llamó a los ancianos, jefes, jueces y oficiales y, en presencia del Señor, ² dijo a todo el pueblo:

—Esto dice el Señor y Dios de Israel: “Antiguamente, Térah y sus hijos Abraham y Nahor, antepasados de ustedes, vivían a orillas del río Éufrates y adoraban a otros dioses. ³ De las orillas del Éufrates tomé a Abraham, y lo hice andar por toda la región de Canaán. Lo hice crecer en número, dándole primero a su hijo Isaac,

¹⁴ —Por todo esto, respeten al Señor y sírvanle con sinceridad y lealtad. Apártense de los dioses que sus antepasados adoraron a orillas del río Éufrates y en Egipto, y sirvan al Señor. ¹⁵ Pero si no quieren servir al Señor, elijan hoy a quién van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.

¹⁶ Entonces el pueblo dijo:

—¡No permita el Señor que lo abandonemos por servir a otros dioses! ¹⁷ El Señor fue quien nos sacó a nosotros y a nuestros antepasados de Egipto, donde éramos esclavos. Él fue quien hizo tantas maravillas delante de nuestros ojos, y quien nos protegió y nos defendió durante el camino, cuando pasamos entre tantos pueblos. ¹⁸ Él echó de delante de nosotros a todos los pueblos que estaban en nuestro camino, y a los amorreos que vivían aquí. Por todo esto, nosotros también serviremos al Señor, pues él es nuestro Dios.

¹⁹ Pero Josué les dijo:

—Ustedes no van a poder servir al Señor, porque él es un Dios santo y celoso, que no va a tolerar las rebeliones y pecados de ustedes. ²⁰ Si ustedes lo abandonan y sirven a otros dioses, el Señor responderá haciéndoles mal, y los destruirá a pesar de haberles hecho tanto bien.

²¹ El pueblo le contestó:

—Eso no va a pasar. Nosotros serviremos al Señor.

²² Entonces Josué dijo:

—Ustedes son sus propios testigos de que han escogido servir al Señor.

—Lo somos —respondieron ellos.

²³ Les dijo Josué:

—Quiten entonces todos los otros dioses que hay entre ustedes, y vuélvanse de todo corazón al Señor y Dios de Israel.

²⁴ Y el pueblo respondió:

—Nosotros serviremos al Señor nuestro Dios, y haremos lo que él nos diga.

²⁵ Aquel mismo día, allí en Siquem, Josué hizo un pacto con el pueblo, y les dio leyes y decretos.

Comentario de Victoria Lewis

“Si ustedes lo abandonan y sirven a otros dioses, el Señor responderá haciéndoles mal, y los destruirá a pesar de haberles hecho tanto bien.” A pesar de que la intensidad de Josué en nuestra lectura puede resultar incómoda, me pregunto si lo que dice tiene algún mérito. Josué advierte a los israelitas que no deben comprometerse a la ligera. Él explica que seguir al Señor no implica una decisión que se tome a la ligera ni se deshaga con facilidad; si se embarcan en este camino, debe ser un compromiso total. Los israelitas responden asegurando que están dispuestos a entrar en el pacto de Dios y obedecerlo. Josué les pide de inmediato que respalden sus palabras con acciones, demostrando así su compromiso y dedicación al renunciar a la adoración de dioses extranjeros y enfocar su devoción en Dios. Servir a Dios no es simplemente un ejercicio intelectual, sino una intención que se traduce en acciones concretas.

La elección de servir a Dios no debe tomarse a la ligera. Somos testigos de nuestra propia fe y práctica. Escogemos nuestro propio nivel de responsabilidad, pero, como Josué advirtió a los israelitas, seguir a Dios exige la entrega completa de nuestro ser.

Preguntas de discusión

Somos testigos de nuestros propios compromisos espirituales y, sin embargo, nuestra tradición nos anima a vivir nuestra propia comunidad. ¿Tienes socios responsables, oficiales o no, para tu(s) práctica(s) espiritual(es) y religiosa(s)?

¿Cómo “vuelves tu corazón” hacia Dios? ¿Cómo sería esa práctica para ti?

Salmo 78:1-7

- ¹ Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; *
inclina el oído a las palabras de mi boca.
- ² Mi boca les contará una parábola; *
evocaré los misterios del pasado.
- ³ Lo que oímos y entendimos, que nuestras abuelas
nos contaron, *
no lo ocultaremos a nuestros descendientes.
- ⁴ Le contaremos a la juventud las obras poderosas del
Señor *
y sus maravillas dignas de alabanza.
- ⁵ Dios fijó sus decretos para Jacob, puso la ley para
Israel, *
y ordenó que la enseñaran a sus
descendientes.
- ⁶ Para que lo conociera la generación de hoy y los aún
por nacer; *
y, a su vez, lo cuenten a la generación
siguiente.
- ⁷ Para que pongan su confianza en Dios *
y no se olviden de sus obras, sino que guarden
sus mandatos.

Comentario de Victoria Lewis

Los primeros versículos del Salmo 78 se enfocan en la importancia de recordar las historias del pueblo de Dios y en la necesidad de transmitirlos a las generaciones futuras. El salmista “dirá cosas que han estado en secreto desde tiempos antiguos” y que la comunidad conoce, ya que estas historias, tanto las positivas como las negativas, les fueron transmitidas por sus antepasados. Su identidad cultural se define a través de estas historias antiguas que generan intereses comunes y prácticas culturales y religiosas afines. El salmista no solo enfatiza la importancia de enseñar los mandamientos, sino también las interacciones de Dios con su pueblo: los acontecimientos dignos de alabanza y las maravillosas obras realizadas por Dios. Así como los padres transmiten las historias familiares, el salmista subraya la importancia de que la generación actual comparta las historias de la comunidad con las generaciones venideras. Tenemos la responsabilidad de preservar el conocimiento de nuestra historia colectiva, aprender de nuestros errores y depositar nuestra confianza en Dios.

Preguntas de discusión

¿Cuáles son las historias compartidas de tu comunidad o comunidades?

¿Qué esperas que las generaciones futuras aprendan de nosotros? ¿Qué narrativas estamos transmitiendo?

1 Tesalonicenses 4:13-18

¹³ Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza. ¹⁴ Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él.

¹⁵ Por esto les decimos a ustedes, como enseñanza del Señor, que nosotros, los que quedemos vivos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. ¹⁶ Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; ¹⁷ después, los que hayamos quedado vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre. ¹⁸ Anímense, pues, unos a otros con estas palabras.

Comentario de Victoria Lewis

El dolor es una emoción poderosa, una fuerza devastadora capaz de desgarrarnos por completo, de desenterrar partes olvidadas de nuestro ser y todo lo que se interponga en su camino. Es una emoción desordenada y abrumadora que teje su presencia en cada rincón de nuestra existencia. En su epístola a los Tesalonicenses, Pablo se esfuerza por brindar consuelo a la comunidad ante la pérdida de sus hermanos en la fe. Con profunda convicción, les asegura que sus amigos y seres queridos no han quedado excluidos del regreso glorioso de Jesús, el gran acontecimiento que todos anhelan. Pablo les exhorta a no entristecerse sin esperanza. Así como Jesús resucitó de entre los muertos, nosotros también anhelamos nuestra propia resurrección. Tenemos la confianza de que este mundo no marca el fin y que, en la otra vida, no experimentaremos sufrimiento, sino que nos reuniremos con nuestro Creador. No podemos eludir la pena, pero podemos estar seguros de que Dios estará con nosotros en nuestro dolor. La tristeza no tendrá la última palabra. Como seguidores de Cristo, anhelamos una vida futura: una vida después de la muerte y una vida en medio del dolor.

Preguntas de discusión

¿Te imaginas que exista una vida después del dolor?
¿Consideras que el duelo es algo por lo que se puede avanzar hasta superarlo? ¿Cómo cambia el duelo con el tiempo?

¿Cuándo has sentido la presencia de Dios en medio de tu duelo? ¿En qué momentos te has sentido solo o sola?

Mateo 25:1-13

25 »Sucederá entonces con el reino de los cielos como lo que sucedió en una boda: diez muchachas tomaron sus lámparas de aceite y salieron a recibir al novio. ²Cinco de ellas eran despreocupadas y cinco previsoras. ³Las despreocupadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; ⁴en cambio, las previsoras llevaron sus botellas de aceite, además de sus lámparas. ⁵Como el novio tardaba en llegar, les dio sueño a todas, y por fin se durmieron. ⁶Cerca de la medianoche, se oyó gritar: “¡Ya viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” ⁷Todas las muchachas se levantaron y comenzaron a preparar sus lámparas. ⁸Entonces las cinco despreocupadas dijeron a las cinco previsoras: “Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando.” ⁹Pero las muchachas previsoras contestaron: “No, porque así no alcanzará ni para nosotras ni para ustedes. Más vale que vayan a donde lo venden, y compren para ustedes mismas.” ¹⁰Pero mientras aquellas cinco muchachas fueron a comprar aceite, llegó el novio, y las que habían sido previsoras entraron con él en la boda, y se cerró la puerta. ¹¹Después llegaron las otras muchachas, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” ¹²Pero él les contestó: “Les aseguro que no las conozco.”

¹³»Manténganse ustedes despiertos —añadió Jesús—, porque no saben ni el día ni la hora.

Comentario de Victoria Lewis

Jesús nos presenta una parábola intrigante. Diez damas de honor aguardan para acompañar al novio al banquete de bodas. Cinco de ellas han venido prevenidas con aceite adicional, conscientes de la posibilidad de una larga espera. Las otras cinco no lo hicieron. Solicitaron a las damas de honor precavidas que compartieran su aceite, pero estas se negaron. ¿Qué sucedió con eso de que “las chicas siempre se apoyan entre sí?” A simple vista, podría parecer que no hubo solidaridad entre las jóvenes, pero la situación es más compleja. Las damas de honor sensatas no tenían suficiente aceite para compartir, ya que sabían que era preferible que cinco lámparas iluminaran todo el camino a que las diez se quedaran sin aceite a mitad del recorrido. Solo cinco de ellas estaban preparadas y poseían la sabiduría necesaria para llevar a cabo la tarea.

La parábola resalta la significativa preparación individual y la inversión personal en nuestra colaboración para la creación del Reino de Dios en comunidad. Tu amiga o amigo puede llevar una vida de oración constante y orar por ti, pero no puede orar *en tu lugar*. El hecho de que tu iglesia participe en labores de reconciliación racial antirracista no significa que salgas ileso en tu propio trabajo interno. Nuestras relaciones con lo divino son personales, al igual que nuestras contribuciones para traer el Reino de Dios. Nuestra fe se debe vivir en comunidad, pero no podemos depender de otros para prepararnos para el Reino. Existe un delicado equilibrio entre la responsabilidad comunitaria y ser un miembro crítico y activo de esa comunidad. Podemos estar listos y comprometidos, o podemos ser desconfiados e indiferentes, no preparados para desempeñar nuestro papel.

Preguntas de discusión

¿Cuándo has actuado como una dama de honor sabia?
¿Y cuándo como una insensata?

¿Qué áreas de tu vida necesitan mayor atención y preparación?